

el que solo con el anhélito<sup>1</sup> de su boca puede mandar y desmandar, destruir y desbaratar, el qual es la semejança del dios *Vitzilopochtli*, á quienes todos emos de ir á servir y á dalle aguamano y á barrer y á componer el lugar de su asiento donde se asienta, á esperar los que vienen de fuera á favorecerse de los agravios y injurias que les hacen.

Respondió el general del ejército *Tlacaclael*: Señor: en merced te tenemos lo que ha hecho para conservar la paz entre nosotros y esta tu provincia; pero mira adelante que por ventura tus vasallos se sentirán y no querrán pasar por lo hecho, y se arrepentirán de no auer probado sus fuerças y valor, y quando queramos acudir á pedirnos favor, por ventura dirán que no son nuestros criados que nos han de ir á servir: aduértolo desde agora. Él respondió, fuesen muy quietos y sosegados, que no auria cosa que oliese á rebelion ni á murmuracion; que lo quel auia hecho auia sido con parecer de todos y muy á contento de sus vasallos y de toda la provincia, y quel daua seguridad de que jamas serian rebeldes á la corona Real de México. Con esto se partieron los señores y vinieron á México y contaron á *Veumontecuma* todo lo que se auia hecho, segun el concierto hecho y las conclusiones puestas, y cómo el mesmo rey de Tezcoco auia pegado fuego al templo y dada por sujeta y tomada la ciudad, y en público obligádose á todas las demas condiciones que las demas ciudades vencidas se auian obligado, y mas, de dar gente de soldados para todas las entradas y guerras que se ofreciesen, y que de su voluntad auia ofrecido tierras y gente que las beneficiase para los señores mexicanos; á lo qual respondió *Montecuma*, questaua muy bien ordenado todo y que olgaua dello; empero que fuesen, y pues les dauan tierras, que no perdiesen la cuyuntura, y así fueron y les señalaron tierras, así á la corona real como á todos los señores, empeçando desde *Tlacaclael* hasta todos los demas señores y capitanes que tenian algun valor.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> aliento.

<sup>2</sup> Este largo episodio de la guerra fingida y vasallaje de Tezcoco á México, no tiene probabilidad alguna, y debe estimarse como un rasgo de la vanidad mexicana. Así, á su vez, los historiadores tezcocanos colocan en idéntica condicion á México respecto de Tezcoco.

Esta fué la primera guerra que *Montecuma* el viejo tuvo despues de su eleccion, aunque fingida, pero con todas las circunstancias que á verdadera guerra es y son aderentes, que á pocas de las ciudades comarcanas ó á ninguna fué notoria la disimulacion, antes muy escondida, en la qual disimulacion no mostró ser *Neçaualcoyotl* de poco coraçon, sino mostró el amor que tenia á los mexicanos, sus deudos y parientes, porque segun sus historias y lo que del se lé, fué muy valeroso en ánimo y fuerças, y hiço grandes hazañas en guerras, que en persona muchas veces se halló, en especial en las guerras prolixas que con los tepanecas tuvo, antes que reinase y despues, aunque anduvo huyendo dellos y escondiéndose algunos años; y en fin, vino á tener paz con ellos y á reinar con el favor de los mexicanos y de su deudo *Itzcoatl*, en pago del qual beneficio quiso usar desta grandeça y cortesía, que pudiéndose estar quieto y tener paz con los mexicanos, y en su trono y autoridad, quiso dar esta honra á los mexicanos y engrandecelles sus nombres para que toda la tierra los temiesen y se les sujetasen con la fama de auer vencido una tan gran provincia, y para tener ocasion de partir con ellos sus tierras y dalles donde comiesen; las quales repartidas entre los señores, á unos á quatro suertes, á otros á tres y á dos, segun la calidad de las personas, oydo y sabido por *Montecuma*, mandó que en las tierras pertenecientes á la corona Real se pusiesen mayordomos y capataces que tuviesen cuenta de las labrar y beneficiar y coxer el fruto dellas y aguardallo en las troxes reales: y así mandaron á Cuyuacan y á Xuchimilco proueyese destos mayordomos, los quales dieron luego un principal de cada ciudad que fuesen mayordomos y capataces de aquellas labranças reales, los quales tenian sus preminencias y salarios, á cuyo llamado acudian los tezcucanos y todas sus provincias con gente para el beneficio dellas.

Hecho esto, el rey *Montecuma* mandó á todos sus señores que descansasen, que harto auian trauajado y aumentado su reyno y mostrado el valor de sus personas; quel queria por algunos años dar huelgo á sus soldados y no mouer ninguna guerra, y que estos tres reynos de México y Tacuba y Tezcoco, con sus prouincias, queria se aumentasen y estuviesen en paz y quietud y sosiego, y

así lo encargó y rogó á todos los principales y señores; que si no fuese cosa muy forzosa, que no moviesen guerra á ninguna nacion ni prouincia, por quel se queria conseruar en paz y amor algunos dias.

### CAPÍTULO XVI.

De cómo el rey *Monteguma* primero, que por sobre nombre le llamaban el viejo, en el tiempo que estuvo en paz empezó á edificar el templo; y de la guerra que Chalco ordenó contra México, y de cómo fué destruydo por los mexicanos.

En el tiempo que *Veumoteucguma* estuvo de paz y quietud, que fueron doce ó trece años, con mucha paz y quietud y sosiego, seruido, obedecido de todas las ciudades y prouincias comarcanas, determinó de edificar el templo de su dios *Vitzilopochtli*, á imitacion de aquel pacífico rey *Salomon*, que haciendo paces con toda la tierra, siendo querido y amado de todos los reyes de la tierra y ayudado de todos ellos, edificó el templo de Hierusalen. Así este rey, viéndose en paz, amado y querido, temido y reuerenciado, determinó de edificar casa para sus dioses, y para esto llamó á *Tlacaelel* y á todos los de su consejo, y estando todos ante él les propuso su voluntad y les dixo: señores y grandes de mi reino: yo e puesto en mi coraçon de honrar á nuestro dios *Vitzilopochtli* y de edificarle una casa suntuosísima, pues veis que aun no tiene casa, teniendo ya vosotros casas y en que morar, auiendo de ser él antes preferido que nosotros: ya veis que la casa que tiene no es conforme á su merecimiento; por tanto, mirá lo que os parece que en este caso se haga y deue hacer. *Tlacaelel* respondió, que le parecia cosa muy acertada y justa, y todos los del consejo determinaron de que se hiciese; para lo qual dixo el rey que fuesen á dar auiso á los de *Azcaputzalco* y á los de *Cuyuacan* y á los de *Xuchimilco* y á los de *Cuitlauac*, *Mizquic* y *Culhuacan* y á la prouincia de *Tezcuco*, para que acudan luego á la obra y á hacer lo que les fuere mandado, con los materiales de cal, piedra, madera, todo lo que fuere

menester, y para esto elixan mensajeros que vayan á todas estas prouincias á apercibir á los señores que luego prouean en cómo se traiga con breuedad.

*Tlacaelel* respondió y dixo: señor poderoso: ya será justo que uses de tu autoridad real y que hables y trates con tus vasallos, como señor y supremo monarca. Si siempre as de inuiar mensajeros, los quales de fuerça an de ser señores y gente principal, ¿dónde a de auer, ni qué señores bastarán! Tambien es mucho trauajo. El mejor parecer es que envíes á llamar á todos los señores que aquí as nombrado, y que les mandes parezcan ante tí, sin hacer falta, y estando en tu presencia les puedes mandar que traigan sus gentes ó que las invien y que juntamente té traigan materiales y que hagan la casa y templo de nuestro dios. *Monteguma* aprobó el consejo y dixo: predonadme, señores, que yo aunque soy rey no acertaré en todo: para eso tengo vuestro favor, para que me auiseis de lo que á la autoridad desta ciudad y nuestra conuinere, y así vayan á llamarlos luego. Inviaron quatro principales para que ellos los mandasen venir en nombre del rey de México, los quales fueron y llamaron al rey de *Tezcuco* y al señor de *Culhuacan* y al de *Xuchimilco* y al de *Cuitlauac* y al de *Mizquic* y al señor de *Cuyuacan* y al de *Tacuba*, *Azcaputzalco*, los quales venidos y aposentados, como era raçon, *Monteguma* y *Tlacaelel* los mandó venir ante sí y sentados en sus asentaderos, los quales ellos usan, *Monteguma* les habló desta manera: señores y grandes de *Tezcuco*, *Xuchimilco*, *Culhuacan*, *Cuitlauac*, *Mezquic*, *Cuyuacan*, *Azcaputzalco* y *Tacuba*, que presentes estais, que aueis acudido á mi llamado, sabed: que sois aquí venidos para rogaros encarecidamente que considereis que nuestro dios y vuestro padre y madre de todos, debaxo de cuyo amparo estamos, que *Vizilopochtli*, no tiene casa ni donde pueda ser honrado; emos acordado de hacer un suntuoso templo dedicado á su nombre y al de todos nuestros dioses: bien sabeis que os aueis obligado á le seruir á lo que toca á su nombre, hacedlo por tanto: yo os mando que luego que llegueis á vuestras ciudades, mandeis á todos vuestros vasallos que acudan á esta obra con los materiales necesarios, que son piedra, cal, madera y todo lo demas que esta obra requiere: para honra vuestra es y para